

Romanos 12:1-2 (Nueva Versión Internacional)

Nueva Versión Internacional (NVI)

Copyright © 1999 by [International Bible Society](http://www.internationalbible.org).

Romanos 12

Sacrificios vivos

1 Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual,^[a] ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, *santo y agradable a Dios.**2** No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.

Que puede cambiar una vida. Un accidente, un incidente, una tragedia, la muerte de un ser querido. Una determinación firme, una disciplina estricta, una vida de propósito. Ciertamente cada una de estas circunstancias y voluntades pueden cambiar una vida. Pero hablamos de cambios significativos, radicales, transformadores e impactantes.

El amor de Dios ha hecho lo que la Ley no pudo hacer por nosotros. El amor de Dios nos mueve al punto del sacrificio personal. Las leyes y las reglas pueden modificar nuestro comportamiento, pero solo el amor de Dios puede cambiar el corazón.

El profeta Jeremías comenzó con un lamento hacia Dios que se convirtió en la primera huelga de la compañía de los santos en protestar ante Dios por razón de la persecución, la violencia y la afrenta por ser el representante de Dios.

Las palabras de Jeremías son duras y reales. Son palabras que surgen de un corazón frustrado. "Y dije: No me acordaré más de Él, ni hablaré más en su nombre.." (Jer 20:9)

Ante el lamento, la queja, la protesta y la amenaza del profeta me encanta la respuesta de Dios, es decir su amor inalterable. Me alegra sobre manera "el no obstante".

" ..no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo y no pude." (Jer. 20:9)

Me llena de esperanza el hecho de que aunque el profeta comenzó a cerrar su corazón al propósito de Dios, hubo un fuego. No un fuego cualquiera, no una emoción pasajera, no un momento emocional de respuesta transitoria. El fuego era un fuego ardiente, intenso, metido en las mismas entrañas del profeta de Dios.

Tenemos por un lado a una persona tratando de retirarse, de echar fuera de su sistema el llamado de Dios. Y por otro lado encontramos una respuesta divina. Un fuego, intenso, ardiente, permanente.

El profeta reacciona ante la respuesta de Dios. "Traté de sufrirlo y no pude". Trato de pararlo, de ignorarlo, de

ocultarlo, pero era demasiado intenso, consumía como fuego ardiente la misma negación del profeta. El fuego iba quemando la escoria, la negación, la cobardía, la negatividad.

El texto de Jeremías es intenso. En Jeremías 20:7 se utiliza el lenguaje del amor.

“Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste...” El llamado de Dios es irresistible.

Este es el lenguaje del amor. Dios manifiesta su intenso amor con un fuego, una pasión que consume, una presencia que penetra. Es la respuesta anticipada de un corazón en quebrantamiento.

La protesta humana es fuerte, pero el fuego de su amor es más fuerte.

Desde los escombros de una protesta, de una frustración intensa y prolongada surge un altar, un altar donde se afirma la fe.

“Mas Jehová está conmigo como poderoso gigante; por tanto los que me persiguen tropezarán y no prevalecerán..”
(Jer 20:11)

La experiencia de crisis, de quebrantamiento, de tristeza, de coraje, de frustraciones y desencantos se encuentran con el fuego, el fuego que consume, un fuego ardiente, y la seducción divina inicia el llamado y lo va nutriendo en el camino.

Es entonces cuando se afirma la esperanza y la fe. La confianza se centra en Dios y no en las circunstancias que nos rodean. Los gigantes no son los problemas, ni las tribulaciones, ni la gente que nos rodea. El gigante es Dios, no un gigante cualquiera, sino un poderoso gigante. No tengo que gritar, ni tengo que amenazar, solo dejar y permitir que el Gigante Divino esté a mi lado o yo permanezca a su lado.

En estos versos de Romanos 12 se nos presentan oportunidades para responder al amor de Dios, al fuego de Dios, a la seducción divina y a la presencia del gigante poderoso.

Por este amor el apóstol Pablo lanza un ruego. El ruego no es mandatorio, obligatorio ni demandante. Es una respuesta humana natural a la acción amorosa de Dios. No nos presentamos porque descubrimos que Dios nos ama, sino porque descubrimos que Él nos amó, desde antes de la fundación del mundo.

Es importante entender esto ya que la apelación es por razón a la misericordia de Dios.

Hay por lo menos, tres maneras que podemos abrir nuestro corazón a Dios. Por medio de la consagración, la transformación y al examinarnos a nosotros mismos diariamente.

Consagración

La consagración es presentarnos ante Dios. Es presentar nuestros cuerpos, es decir, nuestra vida misma. Es un acto

consciente y deliberado de consagrarnos a Dios. En 1 de Corintios 6:19-20 se dice que hemos sido comprados al precio de la sangre de Cristo. Nuestros cuerpos le pertenecen a Él por derecho de creación y redención.

Presenten sus cuerpos, sus vidas, sus hogares, sus familias, sus proyectos, sus sueños, sus metas, sus preocupaciones en sacrificio vivo.

Presentar era el lenguaje del sacerdote en el A.T. EL sacerdote primero tenía que presentarse a sí mismo antes de interceder por el pueblo.

Presentar era un acto consciente y deliberado. Requería que se planificara con tiempo la compra de la paloma de la paz o del cordero de la expiación. Luego se presentaba ante el sacerdote para ser examinada antes de presentarla ante Dios.

Uno no se presenta a ultima hora para darle a Dios las sobras del día, de la semana, de un año. Uno no se presenta a Dios porque en un arranque de emoción te sientes empujado a presentarte. Uno se presenta a Dios porque le ha de dar el todo de la vida.

El Dr. W. T. Purkiser escribió: "Hay un momento en el que nos consagramos de "una vez para siempre", y hubo un momento "de una vez para siempre" en el que nos apropiamos de la fe. Pero el ir y crecer en la vida del Espíritu requiere un rendimiento continuo y una confianza continua".

"Hagan una dedicación decisiva de sus cuerpos". Así como

toda la ofrenda que se quemaba en el sacrificio no se le daba ningún otro uso, nosotros debemos entregarnos a Dios con el espíritu de sacrificio. Cuando Pablo habla del "cuerpo", él quiere decir todo el hombre: cuerpo, alma, y espíritu. Una dedicación tal de la persona hacia Dios, presupone una fe para creer que Dios desea y recibe tal sacrificio.

Si Dios hubiera querido nuestra consagración Él hubiera rasgado los cielos y mostrar Su terrible Presencia y de miedo y espanto nos tiraríamos a sus pies. Pero Dios escogió abrir su corazón y mostrarnos a Cristo, entregarnos a un Cristo encarnado, crucificado y resucitado. Dios no va a forzar nuestra devoción. Es nuestra decisión y nuestra responsabilidad.

Eugene Peterson hace una paráfrasis de Romanos 12:1

"Tomen su diario vivir, su vida ordinaria, el sueño, el comer, el ir al trabajo, y el caminar de su vida y pónganlo delante de Dios como una ofrenda"

Tus ojos, tus manos, tus pies, y tus labios sean usados hacia el engrandecimiento del propósito de Dios.

Porque este es vuestro culto racional. Es la palabra griega *latreia*. Significaba trabajar por un jornal o paga – los trabajadores daban su fuerza y vigor a un amo o empleador en retribución por la paga que se les daba. No era esclavitud sino la aceptación voluntaria de un trabajo. Entonces llegó a significar un *servicio* y *aquello que una persona dedica la totalidad de su vida*. En este texto significa un servicio y un culto que se le rinde a Dios.

El verdadero no es la ofrenda de plegarias elaboradas a Dios; no es la ofrenda de una liturgia por noble que sea, ni de un ritual, por magnífico que sea.

Adorar es ofrecernos a Dios cada día. Esto no es algo que podamos hacerlo solamente en la iglesia, es más bien algo que el mundo entero está observando como el templo del Dios vivo (nuestras vidas) da testimonio en cada acto común del diario vivir. Esto exige un cambio radical de actitud y determinación.

Transformación

La consagración nos lleva a una vida nueva en Cristo. La consagración nos lleva a una vida cambiada por la gracia de Dios. La consagración es un proceso que Pablo le llama *transformación*.

Hay un mandato negativo y uno positivo.

Romanos 12:2 (Biblia en Lenguaje Sencillo)

[Biblia en Lenguaje Sencillo \(BLS\)](#)

Copyright © 2000 by [United Bible Societies](#)

2 Y no vivan ya como vive todo el mundo. Al contrario, cambien de manera de ser y de pensar. Así podrán saber qué es lo que Dios quiere, es decir, todo lo que es bueno, agradable y perfecto.

No se **conformen** a este siglo. *Suschematizo* - *schema* – la forma exterior – no tenemos el mismo cuerpo o forma a los 17 años que a los 50 años.

Se refiere al acto de una persona asumir una apariencia externa que no viene del ser interior, ni representa el interior de su corazón, de lo que cree y de lo que anhela.

Lo que se trata de decir es lo siguiente: "Por favor paren de asumir posturas y expresiones del molde de este presente siglo, que no representan la regeneración, la reconciliación y la nueva vida en Cristo." No sean como el camaleón, que cambia de color según donde se encuentre.

No vivir como el mundo no tiene nada que ver con la ropa y el peinado. La humanidad vive aparte de Dios. La humanidad tiene su propia agenda y ruta. Es la ruta del "ego", el centro de la humanidad es el "yo", el ego personal glorificado. La gente lucha por ser relevantes, importantes y poderosos. Lamentablemente muchos creyentes han caído en esta tentación. Se espiritualizan las cosas para ser relevantes, importantes y poderosos. Dios solo pide una transformación de nuestro ser interior.

El mandato positivo es ***transfórmense methamorphomai*** **Nos dice** permitan que la unción, la gracia, el amor y el Espíritu de Dios se manifiesten en sus palabras, acciones, actitudes y emociones.

Transformarse no es que uno va a tornarse en otra persona diferente, sino que uno viene a ser lo que realmente es en Cristo. (*morfé*)

Jesús mismo nos ilustra este punto en el Monte de la transfiguración (Mateo 17:2 y Marcos 9:2-3). Cuando Jesús fue transformado, él permitió que la gloria de la esencia de

la divinidad, que vino de su ser interior como divino, brillara a través de su cuerpo humano.

Ser transformados es el acto mediante el cual cedemos el paso al Espíritu Santo para nos vaya moldeando y puliendo hasta que brote Su gloria en nuestro ser interior.

La palabra "transformaos" viene de la misma raíz de "metamorfosis", que se usa para describir el cambio que sufre el gusano al hacerse mariposa. *Adam Clarke* interpreta este verso de la siguiente manera "Sufrido una metamorfosis, sed transformados, sed nuevas personas y tened nuevos hábitos ... la palabra implica un cambio radical, completo y universal, interno y externo".

Somos transformados cuando re-estructuramos nuestras actitudes y perspectivas a través del poder de la Palabra de Dios la cual puede penetrar nuestro ser interior (Hebreos 4:12) y con el poder del Espíritu Santo el cual no solo nos dirige, sino que renueva nuestros espíritus en la salvación (Tito 3:5)

"Cada palabra que Dios pronuncia tiene poder y tiene vida. La Palabra de Dios es más cortante que una espada de dos filos y penetra hasta los más profundo de nuestro ser. Allí examina nuestros pensamiento y deseos y deja en claro si son buenos o malos. Nada de lo que Dios ha creado puede esconderse de él, pues Dios puede verlo todo con claridad, y ante él seremos responsables de todo lo que hemos hecho"

Hebreos 4:12-13

“Por medio del poder del Espíritu Santo nos salvó, nos purificó de todos nuestros pecados, y nos dio nueva vida.
¡Fue como si hubiéramos nacido de nuevo!
Tito 3:5b

Parte del proceso de transformación es la renovación de nuestras mentes. Nuestro ser interior viene a ser como Cristo. Nuestras mentes no son neutrales. Es por tal razón que el mismo apóstol Pablo nos exhorta en Filipenses 4:8

“Finalmente, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo que merece respeto, en todo lo que es justo y bueno, piensen en todo lo que se reconoce como una virtud, y en todo lo que es agradable y merece ser alabado”

La prueba de la consagración y la transformación es que podemos comprobar que la voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta. En otras palabras comenzamos a saborear la buena voluntad de Dios.

Yo deseo, yo anhelo lo que Dios desea y anhela. Cuando nuestro corazón se quebranta con las cosas que quebrantan el corazón de Dios, entonces, estamos haciendo Su Voluntad.

Y DIOS DIJO – FORMEMOS AL SER HUMANO A NUESTRA IMAGEN Y SEMEJANZA

Y EL DIABLO DIJO – YO DEFORMARE AL SER HUMANO MEDIANTE EL PECADO

Y EL MUNDO DIJO – DEBEMOS CONFORMAR AL SER HUMANO A NUESTRA IMAGEN

Y LA EDUCACION DIJO – DEBEMOS INFORMAR AL SER HUMANO CON EL CONOCIMIENTO

Y LA SOCIEDAD DIJO – DEBEMOS REFORMAR AL SER HUMANO MEDIANTE LA CULTURA
SOLO CRISTO DIJO – YO TRANSFORMARE AL SER HUMANO MEDIANTE LA GRACIA.

Examinándonos a nosotros mismos

La consagración y la transformación se viven. Una transformación como la que hemos descrito, implica tres cambios drásticos en la actitud del carácter moral, hacia uno mismo, hacia otros y hacia Dios.

Las tres son la humildad, la responsabilidad y el servicio.

La humildad es una estimación adecuada de uno mismo que no es muy elevado ni muy bajo. En pensar de nosotros y nosotras mismas con cordura y mesura.

El altar nos espera. Los *sacrificios* ante el altar eran para ser presentados e implicaba *morir*. Así que altar significar un lugar donde se mata con propósito. Algo tiene que morir en nosotros para que haya una verdadera adoración, es decir una verdadera entrega.

Que desea Dios que tu sacrifiques en el altar

Tus voluntades. El desea que seas como el barro, moldeable, que puedas ser un creyente dispuesto a ser enseñado y a seguir instrucciones. Un estilo de vida destructivo o una relación que no es saludable.

Nuestros caminos. Por Jehová son ordenados los pasos del hombre y él endereza su vereda. Estaremos dispuestos a

cambiar de rumbo, de lugar, de posiciones por hacer Su voluntad. Abraham salió de su tierra y de su parentela a la tierra de promisión. A que Dios te está llamando? Al ministerio, a una mejor educación, a una carrera diferente, a una nueva ciudad, a un compromiso con una relación.??

No es suficiente que asumamos posturas morales, que estemos bien entrenados, que estemos dispuestos para ayudar a nuestro prójimo y deseosos responder creadoramente a las circunstancias difíciles y dolorosas de nuestro tiempo. Todo esto es noble y bueno pero no representan el corazón de la consagración y la transformación.

Lo importante es si los hombres y las mujeres de Dios del futuro, desean ser gente con un ardiente deseo de habitar en la presencia de Dios, de escuchar la voz de Dios, de contemplar la hermosura y la belleza de Dios, de penetrar en el Dios encarnado en la Palabra y de saborear en su plenitud la infinita bondad de Dios.

El significado original de la palabra teología fue unión con Dios en oración. Hoy día la teología se ha convertido en una disciplina académica entre otras.

Ven al altar a dedicar todo tu ser para que reclames este aspecto místico de la teología. De tal manera que cada palabra que hables, cada consejo que des, y cada estrategia que desarrolles puedan venir de un corazón que conoce a Dios íntimamente. Tus palabras deben venir de la misma mente y el corazón de Dios.